una de aquellas miradas que le recordaban sus primeros y ya pasados días de ventura. Se sumerge en la inmensidad, penetra en el paraíso y cae de rodillas, por la fuerza del éxtasis, ante la imagen de su ser querido.

Dícese que un pastor, sentado en la llanura de Rávena, vió caer del cielo un algo indescriptible arrastrando consigo un hilo de fuego, y oyó en el aire como el ruido casi imperceptible de un vestido flotante: ¡era Beatriz que conducía al poeta hácia el cielo que él mismo había cantado!

ISIDORO FRIAS FONTANILLES.

¡TODO SE VA!

EL ave errante que cruza el aire
y á nuestra casa viene á anidar,
cuando el granizo cubre las tejas,
rauda se va.

Las hojas secas que de los árboles
arranca el soplo del vendabal,
en espirales atropelladas,
raudas se van.

Como las aves, como las hojas,
los juramentos, la fe, la edad,
las esperanzas, los desengaños,
raudos se van.

Apenas queda de lo que ha sido
una memoria débil, fugaz,
¡que en este mundo de vanidades
todo se va!

NOMEN.

EL PROGRESO EN EL SIGLO XIX.

TRADUCCIÓN DE EDMUNDO ABOUT

I

Si á la edad de treinta años llegaseis á saber que un intrépido marino os había salvado de una muerte inmediata entre las olas del mar, cuando erais niño; que os había llevado á casa de vuestros padres envuelto en su blusa, para haceros entrar en calor; que se había escapado sin aceptar recompensa alguna, y que ocho días después había muerto de una pulmonía ocasionada por su desinteresado arrojo, indudablemente haríais lo que sigue: Buscaríais á sus hijos, si los hubiera dejado, ó á sus nietos, con ánimo de premiar en ellos la abnegación que os había conservado la existencia. Si fueseis rico les otorgaríais una par-

te de vuestra fortuna, y si no tuvierais más patrimonio que la pobreza, pondríais vuestro humilde trabajo á su servicio, ayudándoles á remontar el camino de la vida. Si uno de ellos no hubiese podido recibir educación alguna le costearíais la enseñanza ó le ejercitaríais á leer y á escribir vosotros mismos. Si otro, más digno de lástima, se hubiese hundido en el cenagoso fango de la inmoralidad y del vicio, no lo despreciaríais, sino que al contrario, trataríais de rehabilitarle tendiéndole una mano generosa, como su pobre padre ó su abuelo os tendió las suyas para libraros de la muerte.

¿No es verdad que obrando así desempeñaríais sencillamente vuestro papel de hombre honrado?

Pues todo hombre á los treinta años por poco que reflexione se apercibe de que debe su vida, su salud, su bienestar, su educación, todo lo que tiene y todo lo que es, á millones de salvadores oscuros y desconocidos que han muerto agobiados de pena, que casi nunca recibieron el justo premio de sus servicios, pero á los cuales se puede recompensar sembrando beneficios entre su descendencia, puesto que el mundo está poblado de los hijos que ellos dejaron.

Considerad que la tierra es una madrastra desagradecida é ingrata: no produce espontáneamente mas que vegetales insípidos y animales feroces; las únicas viviendas que presta gratis á sus hijos son grutas tenebrosas y cavernas fecundas en reumatismos; los vestidos y el calzado que nos ofrece se reducen á hojas y cortezas; no nos brinda con más instrumentos de trabajo que los dedos de nuestras manos, para lo cual oculta cuidadosamente en sus profundas entrañas los metales que podrían servirnos de ayuda.

Todos los bienes de que hoy disfrutamos son debidos al esfuerzo heroico de los hombres que nos han precedido.

No existe en nuestra mesa una fruta, una legumbre, un condimento, un vino, que no haya podido ser objeto de multitud de privilegios de invención, de importación ó de perfeccionamiento.

Cuando nos paseamos por un jardín magnífico, cantamos himnos á la naturaleza, siendo el hombre el merecedor de tanto homenaje. La mayor parte de las flores naturales que admiramos, son de fabricación humana; y si algunas se han sustraído á este cuidado, fueron en cambio traídas por el hombre desde los sitios mas remotos del mundo. Los cereales de la llanura, los árboles del soto, todo lo que parece brotar del seno de la tierra, está importado, desarrollado, perfeccionado, trasformado por el hombre. Los mismos bosques se hallan poblados de árboles que el hombre ha ido á buscar allende los mares.